

32

redes

Revista
de psicoterapia
relacional e
interacciones
sociales

Segunda época
Diciembre de 2015

www.redesdigital.com

**Jaime Inclán, María Martí Casteñer, Xavier
Gay Pacual**

Adolescencia e inmigración: una perspectiva-ecológica

Pier Giorgio Semboloni

El plan temático de la sesión. Una guía para la planificación de la conversación terapéutica

J. Bermúdez, A. Caicelo, M. Núñez

Caracterización de los componentes del amor complejo en parejas del mismo sexo

**Paul Alonqueo Boudon, Claudia Lucero
Chenervard**

Reflexiones acerca de la parentalidad como construcción social



Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

REDES. Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales es una publicación semestral, emitida en los meses de Julio y Diciembre de cada año, editada por “ESCUELA DE TERAPIA FAMILIAR SAN PABLO”; Castillejos 411, bajos, (08025), Barcelona, España.

Editor Responsable: Dr. Juan Luis Linares.
ISSN de la versión electrónica: en trámite.

Las opiniones de los autores no necesariamente reflejan la postura del Editor, de la Editorial o Instituciones patrocinadoras y contribuyentes a esta publicación.

redes

DIRECTORES

Juan Luis Linares
Roberto Pereira

DIRECTOR ADJUNTO

Félix Castillo

SECRETARÍA CIENTÍFICA

Javier Ortega
Ricardo Ramos, Juan Antonio Abejón

COMITÉ DE REDACCIÓN

Marcelo R. Ceberio (Argentina)	Regina Giraldo (Colombia)
Sandro Giovanazzi (Chile)	Jaime Inclán (USA)
Raúl Medina (México)	José A. Pérez del Solar (Perú)

SECRETARIA

Eva M. Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Manuel Costa (Lisboa)	Claudia Lucero (Temuco)
Norberto Barbagelata (Madrid)	Gianmarco Manfreda (Prato)
Rodolfo de Bernart (Florencia)	Eduardo Martínez (Zaragoza)
Mark Beyebach (Salamanca)	Inma Masip (Girona)
Luigi Boscolo (Milán)	Lia Mastropaolo (Genova)
Javier Bou (Valencia)	Jorge Daniel Moreno (Argentina)
Philippe Caillé (Niza)	Robert Neuburger (París)
Carmen Campo (Barcelona)	Luigi Onnis (Roma)
Luigi Cancrini (Roma)	Marcelo Pakman (Amherst MA)
Alfredo Canevaro (Macerata)	Jacques Pluymaekers (Bruselas)
Alberto Carreras (Zaragoza)	José A. Ríos (Madrid)
Jorge Colapinto (Filadelfia)	Janine Roberts (Amherst MA)
Mauricio Coletti (Roma)	Elida Romano (París)
Claudio Deschamps (Buenos Aires)	M ^a Eugenia Roselli (Bogotá)
Luis Elías (Lima)	Karin Schlanger (Palo Alto CA)
Mony Elkaïm (Bruselas)	Matteo Selvini (Milán)
Celia Falicov (San Diego)	Horacio Serebrinski (Buenos Aires)
Guillem Feixas (Barcelona)	Piergiorgio Semboloni (Genova)
Saúl Fuks (Rosario)	Carlos Sluzki (Washington DC.)
Edith Goldbeter (Bruselas)	Luis Torremocha (Málaga)
Nuria Hervás (Sevilla)	Marco Vanotti (Neufchatel)
Annette Kreuz (Valencia)	Jorge de Vega (Las Palmas)
Gilberto Limón (México D.F.)	Manuel Villegas (Barcelona)
Elisa López Barbera (Madrid)	Juanjo Villegas (Irún)

REVISTA DE PSICOTERAPIA RELACIONAL E INTERVENCIONES SOCIALES

Diciembre 2015

SUMARIO

EDITORIAL 7

Editorial

Lo relacional atraviesa cualquier otra actividad en lo público y lo privado, pero es más notorio para quienes nos dedicamos al trabajo con personas: el cuidado de la salud, lo laboral, lo educativo y la asistencia social. Los terapeutas familiares o sistémicos, nos movemos dentro y entre estos marcos. En ese quehacer, que implica responsabilidades y obligaciones específicas, nuestro principal interés está en la buena praxis. De allí parten las preguntas que nos hacemos, la inquietud por saber y entender más, y también la motivación para aportar nuestro propio conocimiento (autor,año).

La terapia familiar se ha caracterizado por una particular proximidad con las ciencias sociales, y de la mano de la posmodernidad, han germinado enfoques que toman como eje los usos sociales del lenguaje, las redes relacionales, los discursos dominantes, las desigualdades de poder y el colonialismo, por ejemplo el equipo reflexivo de Andersen (1989), la terapia conversacional de Anderson y Goolishian (1998), la terapia narrativa de White y Epston (1993), los aportes sobre la red social y las interfaces de Sluzki (1996, 2007), el trabajo sobre Identidad y Narrativa de Linares (1996) y la Terapia Familiar Crítica de Medina (2012).

Recientemente descubrimos un enfoque para el tratamiento psicosocial de las psicosis que ha demostrado su eficacia en la recuperación y la disminución de la incidencia de la esquizofrenia. De allí su impacto creciente en los países nórdicos y de Europa del este, su generalización como práctica en otros contextos, y el trabajo para implementarlo en servicios de salud pública (p. ej. en Reino Unido, Estados Unidos y China) alrededor del mundo. Me refiero a Diálogo Abierto, nombre que fue utilizado por primera vez en 1995 (Seikkula y Arnkil, 2014) para describir un tratamiento completo centrado en los diálogos con la familia y la red social en Finlandia, en la provincia de Laponia Occidental.

En este artículo reseñaré muy brevemente los principios básicos de Diálogo Abierto y las prácticas dialógicas como se presentan en el último libro de Seikkula y Arnkil, *Open Dialogues and Anticipations: Respecting Otherness in the Present Moment* (2014).

Con motivo del inicio del nuevo formato de REDES, quiero enfocarme en un aspecto que puede resultar menos llamativo de los muchos aportes de esta obra: el de la producción académica. No obstante la considero una reflexión muy necesaria en el momento presente de nuestro campo (la terapia familiar y las prácticas relacionales en general), en especial desde mi contexto de origen y pertenencia, el latinoamericano.

Tomando como guía los principios dialógicos, realizo un análisis sobre la metodología de investigación revisando los aportes sobre las prácticas dialógicas en situaciones complejas (los Diálogos Abiertos y de Anticipación o futuro presentados por Seikkula y Arnkil, 2014), y desde Latinoamérica la propuesta de Corona y Kaltmeir (2012) sobre metodologías horizontales y dialógicas en los estudios interculturales. Ambos textos tienen en común los conceptos dialógicos de Mijail Bajtin.

En la discusión establezco tres momentos: 1) El del encuentro dialógico; 2) El trabajo sistemático de análisis y reflexión sobre lo registrado y 3) La producción escrita del conocimiento que será comunicado y compartido, o sea su publicación.

A través de esta revisión propongo que quienes hacemos investigación (o lo intentamos) sobre las prácticas centradas en las relaciones en Latinoamérica, estamos inmersos en múltiples diálogos a diferentes niveles. A través de los momentos del encuentro, la reflexión para teorizar y la escritura, transitamos por diferentes marcos, en los que se incluyen voces distintas, donde cambia también

nuestra posición en el diálogo.

Respondiendo a ambas miradas, abro un debate para la construcción de metodologías propias, que puedan abarcar la diversidad y complejidad de nuestras realidades. En esta propuesta incluyo una herramienta para el análisis de la complejidad que podría resultar útil en esta tarea, el concepto de configuración cultural de Grimson (2012).

¿Cuál es el lenguaje del diálogo en la producción académica?

Lo intersubjetivo y lo intercultural en la investigación de nuestras prácticas

What is language of dialogue in academic production? Intersubjectivity and interculturality in our practices research

AUTOR 1

RESUMEN

En este trabajo planteo que el desarrollo de las prácticas se nutre de la reflexión a partir de la investigación. Se hace un análisis de tres momentos de la producción académica, desde la mirada de Seikkula y Arnkil (Open Dialogues and Anticipations) y el aporte de Corona y Kaltmeier para las metodologías horizontales y dialógicas en las ciencias sociales (En Diálogos). Ambos trabajos comparten los conceptos dialógicos de Mijail Bajtin sobre la intersubjetividad y la producción social del lenguaje. Señalo que la investigación sobre nuestras prácticas implican un tránsito del académico entre diálogos y posicionamientos en marcos muy diversos, lo que hace complejo el análisis reflexivo. Propongo como herramienta teórico metodológica el concepto de configuraciones culturales desarrollado por Grimson. Subrayo la necesidad de promover prácticas y producción académica contextualizadas en Latinoamérica, y las posibilidades de establecer diálogos y cooperaciones en nuestras comunidades y fuera de ellas. Al respecto es pertinente tomar en cuenta lo intercultural, debido a la importante influencia de las posiciones hegemónicas y subalternas en la producción de conocimiento.

Palabras clave: Investigación, prácticas relacionales, diálogos, intersubjetividad, interculturalidad.

SUMMARY

In this work I propose that development of practices is nurtured by reflection from research. I analyze three moments of academic production, from Seikkula & Arnkil point of view (Open Dialogues and Anticipation) and the contribution of Corona & Kaltmeir to horizontal and dialogic methodologies in social sciences (En Diálogos). Both works have in common Bakhtin dialogical concepts about intersubjectivity and social production of language. I notice that research on our practices implies a transit of the academic between dialogues and positioning in very diverse frames, that makes reflexive analysis complex. I propose as theoretical - methodological tool the concept of cultural configuration developed by Grimson. I highlight the need of promoting contextualized practices and academic production in Latin America, and possibilities of establishing dialogues and cooperation in our communities and outside. Concerning this, it is pertinent taking into account the intercultural, given the important influence of hegemonic and subaltern positions in the production of knowledge.

Keywords: Research, relational practices, dialogues, intersubjectiv, intercultural

SECCIÓN: CONTRIBUCIÓN TEÓRICA

Recibido: 17-03-2015
 Modificado: 13-05-2015
 Aceptado: 30-06-2015
 Publicado: 04-07-2015

INTRODUCCIÓN

Vivimos inmersos en relaciones humanas y éstas son esenciales para nuestra vida. Lo relacional atraviesa cualquier otra actividad en lo público y lo privado, pero es más notorio para quienes nos dedicamos al trabajo con personas: el cuidado de la salud, lo laboral, lo educativo y la asistencia social. Los terapeutas familiares o sistémicos, nos movemos dentro y entre estos marcos. En ese quehacer, que implica responsabilidades y obligaciones específicas, nuestro principal interés está en la buena praxis. De allí parten las preguntas que nos hacemos, la inquietud por saber y entender más, y también la motivación para aportar nuestro propio conocimiento (autor, año).

La terapia familiar se ha caracterizado por una particular proximidad con las ciencias sociales, y de la mano de la posmodernidad, han germinado enfoques que toman como eje los usos sociales del lenguaje, las redes relacionales, los discursos dominantes, las desigualdades de poder y el colonialismo, por ejemplo el equipo reflexivo de Andersen (1989), la terapia conversacional de Anderson y Goolishian (1998), la terapia narrativa de White y Epston (1993), los aportes sobre la red social y las interfaces de Sluzki (1996, 2007), el trabajo sobre Identidad y Narrativa de Linares (1996) y la Terapia Familiar Crítica de Medina (2012).

Recientemente descubrimos un enfoque para el tratamiento psicosocial de las psicosis que ha demostrado su eficacia en la recuperación y la disminución de la incidencia de la esquizofrenia. De allí su impacto creciente en los países nórdicos y de Europa del este, su generalización como práctica en otros contextos, y el trabajo para implementarlo en servicios de salud pública (p. ej. en Reino Unido, Estados Unidos y China) alrededor del mundo. Me refiero a Diálogo Abierto, nombre que fue utilizado por primera vez en 1995 (Seikkula y Arnkil, 2014) para describir un tratamiento completo centrado en los diálogos con la familia y la red social en Finlandia, en la provincia de Laponia Occidental.

En este artículo reseñaré muy brevemente los principios básicos de Diálogo Abierto y las prácticas dialógicas como se presentan en el último

libro de Seikkula y Arnkil, *Open Dialogues and Anticipations: Respecting Otherness in the Present Moment* (2014).

Con motivo del inicio del nuevo formato de REDES, quiero enfocarme en un aspecto que puede resultar menos llamativo de los muchos aportes de esta obra: el de la producción académica. No obstante la considero una reflexión muy necesaria en el momento presente de nuestro campo (la terapia familiar y las prácticas relacionales en general), en especial desde mi contexto de origen y pertenencia, el latinoamericano.

Tomando como guía los principios dialógicos, realizo un análisis sobre la metodología de investigación revisando los aportes sobre las prácticas dialógicas en situaciones complejas (los Diálogos Abiertos y de Anticipación o futuro presentados por Seikkula y Arnkil, 2014), y desde Latinoamérica la propuesta de Corona y Kaltmeir (2012) sobre metodologías horizontales y dialógicas en los estudios interculturales. Ambos textos tienen en común los conceptos dialógicos de Mijail Bajtin.

En la discusión establezco tres momentos: 1) El del encuentro dialógico; 2) El trabajo sistemático de análisis y reflexión sobre lo registrado y 3) La producción escrita del conocimiento que será comunicado y compartido, o sea su publicación.

A través de esta revisión propongo que quienes hacemos investigación (o lo intentamos) sobre las prácticas centradas en las relaciones en Latinoamérica, estamos inmersos en múltiples diálogos a diferentes niveles. A través de los momentos del encuentro, la reflexión para teorizar y la escritura, transitamos por diferentes marcos, en los que se incluyen voces distintas, donde cambia también nuestra posición en el diálogo. Respondiendo a ambas miradas, abro un debate para la construcción de metodologías propias, que puedan abarcar la diversidad y complejidad de nuestras realidades. En esta propuesta incluyo una herramienta para el análisis de la complejidad que podría resultar útil en esta tarea, el concepto de configuración cultural de Grimson (2012).

SEIKKULA Y ARNKIL

Como ya se mencionó, Diálogo Abierto se refiere a un tratamiento completo centrado en la familia y en la red social. Dos aspectos clave en su desarrollo fueron: 1. Las reuniones de tratamiento, foro principal de los diálogos, en las que participaban desde el inicio todos los miembros relevantes, tanto de la red privada del paciente como de la red profesional, para alcanzar una nueva comprensión a través del diálogo. 2. La necesidad de proporcionar las directrices para todo el sistema psiquiátrico del área de Laponia Occidental.

En el desarrollo del nuevo enfoque se comprendió la importancia de la investigación dentro del sistema psiquiátrico del área, para lo que se utilizó desde un inicio evaluaciones de los procesos de tratamiento y de su efectividad con un modelo de investigación acción (el investigador es parte del sistema que está siendo observado). Las ideas dialógicas de Bajtin sobre investigación en literatura y lenguaje se ajustaron bien a la comprensión de los procesos en el tratamiento psiquiátrico.

Durante el desarrollo de Diálogo Abierto, los terapeutas advirtieron que las reuniones se podían describir como polifónicas. En la polifonía la posición de cada participante, en especial la del autor cambia radicalmente, porque la única manera de continuar la historia es generar un diálogo entre todas las voces de los participantes, donde ninguna voz es más importante que las otras. En las reuniones abiertas de tratamiento, los terapeutas son este tipo de autor; tienen la responsabilidad de la autoría de la historia del tratamiento, pero la postura del terapeuta no es la de hacer una intervención. Más que crear formas específicas de entrevistar, en Diálogo Abierto lo prioritario es el escuchar y contestar responsivamente. Escuchar cuidadosamente para entender garantiza a todas las voces que serán oídas.

De sus investigaciones cualitativas surgieron los siete principios básicos de Diálogo Abierto, que pueden ser consultados con más detalle en español en Seikkula, Alakarre y Aaltonen (2001): 1) ayuda inmediata; 2) una perspectiva de

redes sociales; 3) flexibilidad y movilidad; 4) responsabilidad del equipo; 5) continuidad psicológica; 6) tolerancia a la incertidumbre y 7) dialogismo. Los autores destacan que estos principios surgieron de la investigación, no fueron planeados de antemano.

Desde la investigación sobre las interfaces entre diversas agencias de bienestar social, Arnkil llegó al diseño de prácticas dialógicas muy efectivas (Diálogos de Anticipación/Futuro) para resolver los embrollos multi-agencia que surgen alrededor de clientes y familias con múltiples necesidades y con clientelas simultáneas (Seikkula y Arnkil, 2014).

Ambas prácticas, si bien se aplican y estructuran en marcos diferentes, tienen como núcleo la polifonía, la heteroglosia y el concepto de lenguajes sociales, enfatizados en el trabajo de Bajtin: cada conversación crea un nuevo lenguaje, porque ocurre en contextos socialmente específicos. Una conversación en un contexto social diferente genera nuevos significados incluso entre los mismos participantes. Debido a que cada conversación crea su propio lenguaje social, que no es fijo, sino distinto en cada conversación, las diferencias culturales se vuelven esenciales.

Los lenguajes no están localizados como códigos estables en cada lugar, sino que existen sólo cuando los actores hablan de sus tareas en las actividades correspondientes. Así, las personas viven simultáneamente en muchos lenguajes.

En la realidad polifónica, no hay voces correctas y erróneas; todas contribuyen y son importantes, igualmente valiosas para una nueva comprensión. Los autores contraponen esto al razonamiento monológico, donde las voces tienen una jerarquía. La expresión monológica espera una respuesta de aprobación o rechazo, y luego de ésta se cierra el círculo, porque sólo una definición puede ser correcta. En los intercambios monológicos, los hablantes con frecuencia tienen que defender lo que dicen y toman una posición defensiva. En terapia, educación, trabajo social, etc., las puertas para los juegos de poder están abiertas.

Una expresión dialógica no espera una respuesta aprobatoria o de rechazo, sino una réplica que abra nuevas perspectivas a lo que se ha dicho, la respuesta es necesaria para la construcción de nuevos entendimientos.

Respecto al aprendizaje recíproco en las relaciones asimétricas se refieren a lo expuesto por Freire en la pedagogía del oprimido: el diálogo es esencial en la lucha por el empoderamiento, porque en el proceso donde se pueden volver sujetos en vez de objetos, los estudiantes y maestros son simultáneamente maestros y estudiantes. En el diálogo, emerge una conciencia intersubjetiva. En el contacto real con el otro las personas emergen y se adaptan unas a otras, en una danza continua, sin controlar o deliberar sobre sus conductas con palabras. Al experimentar la mirada de los otros pueden aprender a conocerse a sí mismos. Cada persona es una totalidad humana encarnada en una situación, no sólo mirándola, sino también sintiendo las relaciones y tomando parte en diálogos internos y externos. Como señala Bajtin, ya el ser oído es una relación dialógica. En la vida profesional y en las relaciones de la vida cotidiana, ya el hecho de ser escuchado produce un cambio. Para Seikkula y Arnkil, la dialogicidad no es un método sino una forma de estar entre las personas, y en el corazón de la misma está la experiencia empoderadora de ser genuinamente escuchado y respondido por los demás. El foco está en la frontera, en el área entre las personas, donde se encuentran con las otras. En una relación dialógica, la palabra se vuelve compartida entre el hablante y el interlocutor. El hablante posee parte de la palabra, pero la mitad de ella pertenece al destinatario, siempre es construida conjuntamente en la conversación específica.

Plantean que aunque las personas somos para siempre extrañas unas a otras, aun los más cercanos, y esto hace al diálogo necesario y posible, hay algo opuesto a esa extrañeza, en los diálogos y en las relaciones humanas en general: somos capaces de sentir como se siente el Otro, somos capaces de empatía. No enviamos y recibimos mensajes, sino anticipamos e invitamos respuestas, y conseguimos respuestas que son, a su vez, invitaciones también. Reflejamos a los otros físicamente, no sólo en nuestros gestos etc., sino en el núcleo de nuestras funciones cerebrales, en nuestros cuerpos. Así, lo dialógico pide aceptar al otro incondicionalmente y respetar su otredad, pero las relaciones se forman entre personas que pueden entenderse entre sí al reflejar los sentimientos del otro en sus propios cuerpos.

Seikkula y Arnkil explican que las buenas prácticas se desarrollan con base en la retroalimentación, y por esto necesitan ser reflexivas. La investigación es indispensable para reflexionar y generalizar desde la experiencia, pero el marco y los medios a utilizar deben ser relevantes para la tarea. Los diálogos son multidimensionales, no pueden ser reducidos a una causación unilateral. La práctica reflexiva requiere de relaciones de investigación adecuadas: si los profesionales son sólo objetos de inspección externa, difícilmente se volverán sujetos en el desarrollo de su trabajo.

Consideran que la comunicación de los resultados de las investigaciones desempeña un rol central en la generalización de las prácticas, en el sentido de que éstas se vuelvan más comunes en lugar de aisladas e incidentales, que es la manera general de trabajar. Esto también requiere de diseños de investigación relevantes, así como de maneras apropiadas de reportar los resultados. Al respecto, hacen una crítica del modelo dominante en la producción de conocimiento científico en el contexto de la salud y bienestar social, la medicina basada en la evidencia. Ésta valida solamente a los diseños de tipo experimental, que intentan controlar y observar factores individuales para extraer conclusiones generalizables y universales. Observan que estos diseños no corresponden a las situaciones reales de tratamiento o problemas sociales, en las que hay muchos factores efectivos y otros desconocidos, ya que la vida humana no es afectada por sólo uno o dos factores a la vez.

Indican que los profesionales promedio no tienen el tiempo o las cualidades para estudiar trabajos originales. En lugar de ser productores independientes o usuarios del conocimiento basado en la investigación, la mayoría sigue las directrices, porque parece más fácil guiarse por resúmenes pre-evaluados para tomar decisiones. Los autores ven aquí la aparición de un dispositivo de control de prácticas, con intereses compatibles que permiten alianzas y conexiones entre las redes administrativas, financieras y académicas, interdependientes en la empresa de imponer prácticas unilaterales en el campo, y en legitimarlas prometiendo el control de los efectos, con una concepción reduccionista de los humanos como objetos vs sujetos.

Afirman que los esfuerzos por validar el conocimiento, purificándolo de su contexto, produce conocimiento menos válido que la investigación fuertemente contextualizada. Citando a Nowotny et al. (2002, en Seikkula y Arnkil, 2014) sostienen que el conocimiento debe ser comprobado en circunstancias muy locales y concretas. Para ser confiable y socialmente robusto, se debe intensificar la sensibilidad al contexto, trayendo la gente a la ciencia.

CORONA Y KALTMEIR

Estos investigadores hacen una propuesta para las metodologías horizontales y dialógicas en las ciencias sociales, la antropología y la etnografía desde la interculturalidad (Corona y Kaltmeier, 2012). Con respecto a la crítica posestructuralista de la discrepancia entre el saber producido dentro y fuera de la militancia entre los indígenas y las mujeres, indican que el ideal desde la ética actual es llegar al diálogo con el otro, partir de un intercambio horizontal y recíproco que se debe negociar permanentemente en el campo.

Para Corona y Kaltmeier la separación entre teoría y praxis es síntoma de eurocentrismo científico, inconciliable con la idea de que la producción de conocimiento se da desde la observación del transcurrir de lo cotidiano. Esto, dicen, impide teorizar sobre la práctica, hace difícil enfrentar nuevos retos políticos y desvaloriza el conocimiento del otro, al distinguir entre qué es ciencia y qué no lo es. Para estos autores la investigación es la expresión del vínculo entre la teoría y la práctica, que son parte del mismo proceso complejo.

Coinciden con Bajtin en redefinir lo social como un proceso de construcción permanente de los sujetos a partir de las relaciones con el otro. Esto se evidencia a través del lenguaje que en principio es de otro y luego se vuelve propio. Así la subjetividad es inseparable de la otredad, se construye a partir de ella. Esto sucede en el plano individual y también en el de las culturas, que en consecuencia no son nunca puras. El lenguaje existe sólo en la acción y siempre es dialógico, frente y para un otro. Mi lenguaje se orienta por él, responde a una alocución y espera respuesta. Pero también sólo puedo verme y definirme a

través de la mirada del otro, que me devuelve un excedente, una parte de mí que yo no puedo ver, salvo a través de su mirada.

Tampoco una cultura puede completar su identidad sin contemplarse en el espejo de las otras. Investigar significa para ellos promover ese encuentro para intercambiar miradas y proporcionar una visión más integral de ambas culturas. Pero señalan que la celebración del diálogo y su elaboración corren el riesgo de opacar la cuestión del ejercicio de poder, por lo que es indispensable la afirmación consciente de la horizontalidad cuando se investiga.

Con el énfasis en buscar una buena vida para todos, las metodologías dialógicas y horizontales comparten la inquietud de los debates político culturales que reivindican el buen vivir, en contra de los modelos neoliberales-capitalistas. Esta perspectiva obliga a cambiar las metodologías, más allá de promover el diálogo para producir más material de investigación: “es un proceso horizontal más amplio que pone en cuestión las normas, saberes y prácticas institucionalizadas. Tampoco parte de una meta predefinida sino que es una búsqueda sin cinturones de seguridad” (Corona y Kaltmeier, 2011, p.18).

Recuerdan que la acumulación de saberes fue parte del proceso de colonización, a partir del que se construyó un ego-centrismo desde la superioridad del saber occidental, que se universalizó como hegemónico. Desde esta postura, la antropología construyó definiciones de las otras culturas, desde su punto de vista, como ciertas o válidas. Kaltmeier llama a esto violencia epistemológica: el poder epistemológico está concentrado en el académico, mientras que las voces de los otros aparecen como objeto en el texto. Por eso considera urgente la tarea de descolonizar el conocimiento, sobre todo en cuanto a metodologías, en vista de la globalización del saber hegemónico.

En este contexto de violencia epistemológica, propone las metodologías dialógicas y horizontales como una manera de colaborar con los subalternos y excluidos para hacer visibles sus prácticas, discursos y aportes históricos en la investigación erudita. Subraya la relación de la investigación con la ética y la política académica y la falta de la pregunta colonial en la autoreflexividad del investigador, por lo que plantea la

necesidad de una reflexividad subjetiva. Como perspectivas metodológicas para esta tarea propone:

La auto-reflexividad, desde una definición neozapatista, como un proceso permanente que no tiene una meta que alcanzar. Ya que no podemos escapar por completo de nuestra predisposición colonial, podemos hacerla visible al reflexionar constantemente sobre nuestro posicionamiento en el campo académico, nuestra complicidad con los proyectos hegemónicos que lo estructuraron, sobre los discursos y las prácticas, para encontrar lazos y puentes con base en la co-presencia en el mundo y en un proyecto en común de descolonización. Indica que el investigador y su contraparte son caminadores fronterizos que cruzan los límites entre lo propio y lo ajeno.

La investigación como comunidad: opuesto al sujeto-hombre-investigador que se sitúa por encima del otro en el campo del conocimiento, reduciéndolo a objeto, afirma que la investigación es un conjunto de interacciones de múltiples actores, con diferentes poderes de intervención. Frente a esta polifonía y multidimensionalidad, se deben reconocer las formas colectivas de generar saberes. Reconoce a los otros, no como objetos o colaboradores, sino como co-investigadores, de manera que el estudio resulta en comunidad. Por esto es importante poner en cuestión su autoridad, para no hacer invisible el aporte de los otros. Desde la revisión del tema, en el proceso de diálogo el investigador debe estar abierto a revisiones e hibridaciones permanentes, y esto implica renunciar a la gran historia, para dar lugar a textos caleidoscópicos que expresan diferentes perspectivas.

El reconocimiento de esta polifonía de la investigación tiene importantes consecuencias e impacto, tanto para la acumulación del capital científico como legales, ya que los derechos de autor tendrían que ser reconocidos como comunitarios más que privativos. El papel protagónico del investigador desaparece, cambia al de facilitador, promotor y moderador del diálogo. Considera a la comunidad con que se lleva a cabo la investigación un público privilegiado, con mayor derecho al acceso que el público académico internacional (Kaltmeier, 2012).

Cada investigación es un acto político: existe un estrecho vínculo entre saber y poder, caracteriza-

do por la larga duración del poder hegemónico, de manera que no existe un saber neutral o una investigación pura. Aunque el campo académico está profundamente estructurado por esta hegemonía, es idóneo para cambiar las geopolíticas del saber, debido a su relativa autonomía. Por eso es importante que la política y ética de la investigación integre los aspectos económicos, políticos y sociales, desde la definición del tema hasta la publicación de los resultados, para promover el proceso de cambio.

Sarah Corona presenta una propuesta metodológica que trata de incorporar las miradas del investigador e investigado para conocer al otro, y de reconstruir el régimen de comunicación entre los iguales. Para ello expone las siguientes precauciones metodológicas:

La autonomía de la propia mirada: es la facultad de expresar el “propio nombre” desde lugares y formas diversas, la creación de un discurso que otorgue identidad propia frente a la etiqueta dominante que se ha impuesto. En el diálogo, investigador e investigado se muestran y se dicen uno al otro quienes son.

El conflicto fundador: este es un importante punto donde Corona enfatiza la violencia de la intervención. Especifica que la demanda (el pedido) parece negar o mitigar la violencia del hecho de intervenir, pero al encubrirla, genera jerarquías. En este sentido, la investigación confirma la asimetría de la intervención, ya que para construir un “objeto de estudio” dentro de una teoría correcta, en una disciplina correcta, se delimita y excluye lo que no está contemplado por ellas, y se reproduce forzosamente una relación de dominación. Para Corona, no existen culturas o epistemologías puras, y lo que intenta es, desde la intervención como conflicto generador, construir oportunidades de igualdad discursiva para que cada quien se muestre como desee hacerlo.

La demanda, señala, está siempre presente en las relaciones humanas: en la amistad, el amor, el trabajo y la vida social, aún cuando no sea explícita. Así, todo contacto social implica una demanda y un conflicto fundador y éste puede estar al servicio de lo hegemónico o, a partir de la horizontalidad, llegar a la autonomía de la propia mirada. El conflicto fundador es la condición para crear el lazo de reciprocidad, ya que la demanda se plantea desde el interventor y el

intervenido (Corona, 2012).

Igualdad discursiva: Desde un vínculo creado a partir de la exposición explícita de los propios objetivos y necesidades, aparece una posibilidad de que la intervención tenga como finalidad la autonomía de las propias miradas. Las metas, inquietudes, problemas, necesidades y saberes se plantean con transparencia, de forma directa. Se busca este otro sentido de igualdad. Señala que “cuando los distintos se expresan en un espacio de igualdad discursiva, la tipología de encuentros se caracteriza más por el conflicto, que por el acuerdo” (Corona, 2012, p.97). La igualdad discursiva es un término político y se tiene que ejercitar por voluntad.

Autoría Entre Voces :Contra poniéndose a la construcción del objeto de estudio y a la traducción e interpretación del otro, Corona plantea una horizontalidad desde el momento de construir el propósito del estudio. Desde el primer momento, el conflicto fundador provoca diálogo que permite investigación conjunta, plantea las dificultades implícitas en la autoría y busca la simultaneidad en la escritura.

DISCUSIÓN

EL ENCUENTRO

En el tema del encuentro dialógico los dos grupos exponen procedimientos similares en torno a la polifonía , la horizontalidad , la negociación continua para determinar los objetivos sin una determinación previa. Tanto el terapeuta como el investigador son los encargados de establecer las condiciones de horizontalidad, respeto y reconocimiento incondicional del Otro en su diversidad, la alternancia del habla y la escucha. Pierden el protagonismo, convirtiéndose en facilitadores en un proceso que genera comunidad, y está dedicado a favorecer los entendimientos nuevos en ese lenguaje social intersubjetivo.

A diferencia de los académicos sociales , el equipo terapéutico enfrentado a la crisis psicótica “ es el responsable de la autoría de la historia terapéutica”(Seikkula y Arnkil, 2014, p.). Se puede ver la similitud con las precauciones metodológicas de Corona (2012) : no se niegan las asimetrías

de poder (y de responsabilidad) y el equipo asume la decisión política de la horizontalidad y la polifonía desde el inicio, en el encuentro entre la red privada y la red profesional, subrayando la importancia de la escucha como punto fundamental de empoderamiento.

Me parece interesante que en el planteo de Seikkula y Arnkil la postura dialógica excluye al conflicto en las relaciones , que se define como propio de la postura monológica, en contraste con lo que aportan los académicos latinoamericanos, que son muy enfáticos en afirmar que el diálogo armónico no es posible en contextos con marcadas asimetrías de poder.

En esto Corona y Kaltmeier (2012) distinguen al dominante y al subordinado, y recalcan la cualidad política de la horizontalidad y el diálogo, que se ejerce como decisión consciente: no sucederá naturalmente, sino que se debe buscar. Así afirma Corona que los diálogos entre los diferentes se caracterizan más por el conflicto que por el encuentro.

En la práctica, generalmente los terapeutas somos requeridos para ayudar, lo que define nuestra postura como dominante. Hay un balance que cuidar , el de hacer espacio para el diálogo, para que cada voz sea oída. Desde aquí podemos notar las cuestiones de inequidad , de injusticia, de dominación, y ejercer la autoreflexividad , puntos que han sido examinados y desarrollados por las terapias narrativas y conversacionales , y al hacerlo asumimos una posición política.

Un punto a resolver es de qué manera se implica el propósito de la investigación en el encuentro terapéutico dialógico. Para Seikkula y Arnkil, el desarrollo de buenas prácticas, es inseparable de la investigación, indispensable para una práctica reflexiva. Debe entenderse que la investigación es sobre la propia práctica y su propósito principal, el hacerlas más comunes y compartidas, se da en el marco de estructuras de atención a la salud y el bienestar, aunque no se limite a éste.

Lejos de estar incluidos en las estructuras y sistemas públicos de atención , la gran mayoría de los terapeutas latinoamericanos trabajamos en la consulta privada . Ésta, además de limitar nuestras prácticas a un grupo más o menos privilegiado, no ha incorporado el registro y transcripción de las sesiones como procedimiento habitual.

No es imposible hacerlo, pero es una decisión

que se debe ser informar y negociar con quienes consultan (y sobre este punto hay ya lineamientos consensuados de bioética). Esto nos lleva al segundo momento.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Desde las ciencias sociales de Latinoamérica la horizontalidad en la metodología cuestiona y desplaza las formas académicas institucionalizadas , revalorando la producción del conocimiento desde la observación del transcurrir de lo cotidiano. La horizontalidad y lo dialógico atraviesan todo el proceso, desde la elección del tópico hasta la producción final de la escritura que se torna polifónica.

Desde la propuesta de diálogos abiertos para el análisis de la polifonía, se establecen dos tipos de polifonías simultáneas, que graficarse como un eje horizontal, las voces de los presentes en el encuentro dialógico atravesado por ejes verticales, las voces de los diálogos internos de cada uno de los participantes (Haarakangas, en Seikkula y Arnkil, 2014).

Cuando trato de hacer teoría o escribir lo hago desde la polifonía de mis diálogos internos con maestros, colegas y autores que he leído, estableciendo un diálogo intertextual con sus obras y respondiendo a sus textos. Pero en este diálogo registro la ruptura del diálogo original, el del foro abierto del tratamiento, donde se creó un lenguaje compartido. En el análisis de registros de diálogos polifónicos se examinan distintos tipos de dominancia , pero es claro que aquí el conocimiento se produce desde el académico sobre un objeto de estudio (los diálogos polifónicos), y el diálogo cambia de participantes. En este nuevo marco mi postura es dilemática porque implica dar la espalda a mi subjetividad, aún si me tomo a mí mismo como objeto de estudio. Así , la inclusión en nuestras investigaciones de la reflexividad subjetiva propuesta por Corona y Kaltmeier (2014) se complica en la teorización sobre nuestras prácticas, por este cambio de marcos, posiciones y lenguajes.

Grimson (2012) propone la noción de configuración cultural, como herramienta de investigación y manera de dar una estructura a la complejidad contingente a lo histórico y lo social.

El concepto de configuración cultural se refiere al marco compartido por actores enfrentados o distintos , en el que la heterogeneidad social se articula en formas complejas.

A diferencia del concepto tradicional, homogéneo y estático de cultura, incluye las cuestiones de la desigualdad, el poder, el conflicto, la historicidad y la heterogeneidad.

Dentro del marco de una configuración cultural caben muchos tipos de relaciones y diversidades, y a la vez se imbrican con otras en infinidad de intersecciones. Esto nos permite entender, u organizar las diferentes posiciones que ocupamos en configuraciones culturales diversas, lo cual es una característica común de los profesionistas relacionales. En estas configuraciones podemos estar en la posición hegemónica o ser subalternos, y en este caso, también puedo estar en oposición o resistencia, o intentando cambiar la configuración cultural, cuando no me dejo interpelar por lo hegemónico. El concepto es aplicable a diferentes niveles, desde personas, grupos o barrios, a naciones.

Grimson describe a las configuraciones culturales como campos de posibilidades , espacios sociales con representaciones , prácticas e instituciones posibles, imposibles y hegemónicas, en los que hay una lógica de relación entre las partes heterogéneas en su lenguaje, géneros, edades, posicionamientos de poder etc. Implican una trama simbólica común, lenguajes verbales, sonoros y visuales en los que quienes disputan pueden a la vez entenderse y enfrentarse, y otros elementos culturales compartidos; todos estos elementos son históricos .

Para Grimson no existen respuestas transcontextuales , explicaciones universales, ni el análisis fácil. Señala que nos falta pensar contextualmente cada una de las categorías, y desde allí formular las preguntas para entender cómo funcionan las cosas. Lo que manda es la pregunta de investigación, porque establece la escala en la que es pertinente (Grimson en Hakim, 2014). Frente a la tentación de rendirse ante la complejidad, propone no renunciar a la noción de marco de significación , y señala la necesidad de guardar las proporciones, de recordar que la mayoría de la población no migra, no es bilingüe, no tiene acceso irrestricto a tecnologías. Pone de relieve la relevancia de la lengua primera y la impor-

tancia de la ubicación geográfica, porque sigue existiendo el Norte y el Sur, el primer y el tercer mundo, y esta diferencia es decisiva, porque determina posibles e imposibles.

Así, si me miro como parte de una configuración cultural particular, la de los profesionistas relacionales (¿o habría que buscar otro nombre?) que puede incluir a terapeutas familiares, otros terapeutas, enfermeras, médicos, asistentes sociales, educadores etc., puedo ver que tenemos algunos elementos culturales compartidos, pero también hay grandes diferencias, diversidad, desigualdad de condiciones y grupos hegemónicos y otros subordinados.

Es importante tener en cuenta esta cadena de subordinaciones sucesivas y cambiantes por la influencia determinante de la desigualdad de poder, ya que todo diálogo parte de las diferencias, pero el aceptar al otro como igual es una decisión del que ocupa la posición dominante. Si no se toma la decisión de escuchar no hay diálogo posible, porque la voz del otro, carente de sentido, se vuelve ruido (Rufer, 2012).

Esto tiene relevancia debido al potencial heurístico del diálogo, aplicable en diversos marcos para tender esos puentes entre las interfaces, entre las fronteras, encarando la diversidad cultural, pero para llegar a él es necesario compartir un lenguaje común.

LA ESCRITURA

Escribimos para que el conocimiento que sea comunicado y compartido, para la publicación.

Es claro que en general no llegamos a la polifonía horizontal, a esa voces que comparten diferente puntos de vista para enriquecerse mutuamente, porque no tenemos el hábito del diálogo académico, nos falta ese espacio de reflexión y respuesta, desde nuestros propios contextos. Cuando escribimos o tratamos de hacer teoría hay verticalidad, no coautoría. Pero esa verticalidad responde también a nuestra posición dentro del ámbito académico. Latinoamérica está escasamente representada a nivel mundial. Podemos hablar aquí de un saber hegemónico que ya ha establecido las condiciones para ser o no aceptado. Nos vemos en la posición del subalterno que cuando quiere hacerse oír toma el lenguaje

del dominante para ser escuchado (Kaltmeier, 2012). Esto hace crucial el trabajo de encontrar nuestra propia voz dentro de un contexto de dominación, donde el diálogo sólo ha sido posible desde la definición y las condiciones del más fuerte. Para entrar en el diálogo debemos aceptar condiciones y reglas determinadas unilateralmente desde lo hegemónico, incluso su idioma. Imposible hacerlo de otra manera, al menos en el estado actual de las cosas. Esta posición de subalterno es bien conocida para los académicos de cualquier contexto, como podemos ver en los comentarios de Seikkula y Arnkil (2014) respecto al modelo reduccionista de investigación dominante. En nuestros marcos, las subalternidades determinadas por factores geopolíticos y económicos se suman a las de género y etnia. En cuanto a la pregunta de para quién escribimos, es pertinente examinar qué influencia tenemos los profesionales relacionales latinoamericanos como colectivo ¿Quién consulta nuestra producción académica, quién nos llama a dialogar, quién lee nuestras obras? ¿Cuántos de nosotros estamos en posición de influir en políticas de salud, de educación y formación, de investigación e innovación?

Quienes están en contacto con los más vulnerables no alcanzan los recursos (económicos, formativos ni de tiempo) necesarios para hacer una praxis reflexiva ni para investigar. Quienes tienen los recursos habitualmente se dedican a las prácticas privadas, que no caracteriza a la mayoría de la población, y tampoco tienen una tradición de investigación. Estos dos sectores no se encuentran, dialogan o colaboran más que de manera esporádica y aislada. Los académicos, habitualmente universitarios, no encuentran aún la manera de vincularse de manera efectiva a las realidades sociales de sus entornos y comunidades. Las comunidades de conocimiento se establecen en círculos cerrados que implican membrecías y exclusiones más o menos implícitas, estableciendo condiciones monológicas que obstaculizan la colaboración.

En la situación presente no puede subestimarse este foro, este espacio ampliado que ofrece el nuevo formato de REDES para compartir lo que sabemos desde nuestros contextos tan diversos, complejos y plurales. Las habilidades y los recursos de quienes vivimos donde predominan

la precariedad y la falta de oportunidades serán diferentes de quienes pueden capacitar a equipos completos, reorganizar todo un sistema de atención a la salud mental, y dar seguimiento y evaluación a los procesos durante décadas .

Sin duda ninguna el aporte de Diálogos abiertos y Anticipaciones es importante, y respondiendo a él , sostengo que debe ser traducido, comentado, desde nuestras propias configuraciones culturales, incluyendo a las prácticas reales, para que nos resulte útil. Está claro que debemos darle una forma propia, que no podrá ser la misma que se plantea desde su experiencia. No estamos allá, en esa realidad diversa. ¿Lo sabemos?. Cabe la pregunta porque, desde una de las intersecciones posibles, dentro de nuestro propios contextos sociales, somos los privilegiados: hemos tenido acceso a una educación superior, a una especialización y a vivir de una actividad que hemos escogido. ¿Cómo hacer al diálogo posible? Sabemos cómo favorecerlo en el contexto de la terapia, pero ¿cómo conseguir que nuestra voz se oiga? Creo que las respuestas debemos encontrarlas colectivamente, tejiendo redes que nos permitan aprender y trabajar juntos y creando así un lenguaje compartido que nos permita ser comunidad.

CONCLUSIONES

Resumiendo lo expuesto , en las prácticas dialógicas la teoría es inseparable de la praxis, y nace de ella; la investigación es el vínculo entre ambas. En lo dialógico tiene particular importancia porque documenta el proceso e informa sobre sus resultados. La práctica/investigación parte de la diferencia y es siempre política , especialmente porque sin la decisión previa de escuchar al otro , no hay diálogo posible .

Las metodologías dialógicas requieren formas diferentes basadas en la polifonía , la horizontalidad y el respeto del Otro. Durante las prácticas dialógicas los terapeutas familiares y otros profesionistas relacionales se ocupan de favorecer las condiciones para que surja un nuevo lenguaje. Este se crea en el encuentro , en el espacio intersubjetivo, en un marco de respeto y reconoci-

miento de los saberes , en la alternancia del habla y la escucha. Lo que se busca es la polifonía, no llegar a un solo punto de vista “ verdadero”. Pero el encuentro se da a través de las emociones y el cuerpo (Seikkula y Arnkil, 2014). Implica una apertura al cambio, la incertidumbre de seguir al otro (Diálogo Abierto), un proceso continuo de búsqueda “sin cinturón de seguridad “ (Corona y Kaltmeier, 2012) que no tiene final.

La investigación es necesaria para aprender y generalizar desde la experiencia. Las buenas prácticas se hacen sustentables si están arraigadas a su contexto local; por esto se propone una investigación fuertemente contextualizada, que desde los diferentes autores se mira como la manera de obtener un conocimiento no reduccionista que refleje la complejidad (Corona y Kaltmeier , 2012; Grimson, 2012 y 2014, Seikkula y Arnkil, 2014).

Si bien se coincide en la necesidad de una práctica reflexiva con diferentes propuestas metodológicas, desde Latinoamérica es evidente el énfasis puesto en las asimetrías de poder, la violencia epistemológica, el conflicto y la necesidad de descolonización del conocimiento. En nuestros contextos las asimetrías de poder son marcadas y omnipresentes, y si en nuestras prácticas, desde la posición de poder de quien tiene el conocimiento decidimos establecer un espacio de horizontalidad donde sea posible el diálogo , nuestra posición cambia a la verticalidad cuando nos adueñamos de los diálogos, los editamos y seleccionamos, les damos una forma académica y nos los apropiamos por medio de la autoría. En cuanto a la reflexión subjetiva que propone Kaltmeier, la explicitación de los motivos e intereses personales y nuestro efecto en el campo, es un punto que todavía no desarrollamos en nuestra área académica.

Enfrentados al punto de para quién escribimos, a la publicación , ocupamos el lugar del subalterno. En el ámbito de la producción académica a nivel mundial siguen prevaleciendo lo monológico, las reglas determinadas por la hegemonía del saber , y para poder hacernos oír por el dominante debemos aprender su lenguaje. Este paso obligado implica riesgos, si no tenemos conciencia de lo propio/ diferente : el valor de lo que sabemos, nuestros recursos y necesidades. Podría aplicar aquí lo que plantea Rufer

respecto al subalterno : “ese no es su discurso , pero queda dentro de él; y tiene que lidiar con él , aprenderlo y resistirlo desde dentro” (Spivak, 2003, en Rufer, 2012). Propongo el aprendizaje del lenguaje del otro y del propio como manera de registrar las diferencias, reclamar la escucha y resistir desde dentro, pero aún más, como posibilidad de crear un lenguaje común que permita la comunidad del conocimiento.

El diálogo no se ha establecido como una práctica común entre los investigadores del campo relacional latinoamericano. La producción de conocimiento de los practicantes relacionales en nuestras comunidades tiene por delante un gran trabajo de búsqueda de lo propio , en las situaciones de precariedad y escasez de recursos estructurales y formales que son la realidad cotidiana de la mayoría (autor, año; autor, año, 2012). Esto requiere de metodologías y miradas autónomas, necesarias en los diversos niveles e intersecciones de las configuraciones culturales en las que transitamos, a la vez que el esfuerzo de establecer y mantener los diálogos a nivel latinoamericano . Resulta difícil conceptualizarnos como un colectivo, ya que registramos lo heterogéneo y multidimensional, lo complejo de nuestras historias y contextos. La percepción de la complejidad puede paralizar el intento de análisis y distraernos de las asimetrías e inequidades, que siguen existiendo y se profundizan día con día.

El conflicto está siempre presente en las relaciones en todos los niveles. Puede ser un reto pero evidencia la necesidad de ir al encuentro , de alcanzar y ser escuchado por el otro, que considero debe ser mirada como un poderoso recurso . Por eso los diálogos son, al tiempo que una herramienta relacional y un método de investigación, una manera heurística de vivir en el mundo.

En el ejercicio de la reflexividad tendremos que tomar en cuenta e incluir nuestro propio lugar en esa cadena de subordinaciones mutuas, en especial porque este nuevo formato de REDES abre , entre tantas posibilidades, las de la polifonía y la inclusión. El acceso libre puede dar impulso a la solidaridad y comunidad del conocimiento , si cuidamos de no replicar las fallas del modelo dominante . En las palabras de Catherine Walsh : La construcción de sociedades interculturales, sustentadas en la riqueza de la diversidad, el res-

peto mutuo y la igualdad, es un requerimiento para la supervivencia pacífica y el desarrollo futuro de la humanidad. Pero la interculturalidad no va a venir hacia nosotros; nosotros, todos, tenemos la necesidad y la responsabilidad de buscarla, de construirla (Walsh, 2005)

Que esta nueva apertura de REDES en sus proyectos y alcances sea el primero de muchos pasos hacia el encuentro de ese futuro, con la esperanza de que nuestros esfuerzos sirvan para alcanzar una buena vida para todos.

La revista *redes* pretende seguir profundizándose en su objetivo de divulgar el *modelo relacional sistémico* en España y Latinoamérica. Con ese fin han unido esfuerzo la *Escuela de Terapia Familiar del Hospital de San Pedro de Barcelona* y la *Escuela Vasco Navarro de Terapia Familiar (EVTf)*, de las que la revista *redes* es su portavoz y órgano de expresión.

redes es un también el órgano de expresión de la *Red Española y Latinoamericana de Escuelas Sistémicas (RELATES)*, de cuyos objetivos y funcionalidades quiere hacerse continuado eco.

Se trata de seguir dotando a los colectivos profesionales interesados en el modelo relacional sistémico de un foro de expresión e intercambio de sus trabajos clínicos y de investigación en nuestro idioma, y la abarca de las revistas internacinoal más prestigiosas.

redes

Revista
de psicoterapia
relacional e
interacciones
sociales

Segunda época
Diciembre de 2015

Próximo número 33 de

Luigi Cancrini

La busca del yo. Familia, comunidades, terapéuticas, conferencias y discurso de la exquisofrenia (I)

Carlos Lamas

Para comprender la adolescencia problemática

Joana Alegret

Un producto para el déficit de atención y una patología de las familias de los menores que la manifiesta.